HORIZONTEHISTÓRICO
Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia

Coronel Amelio Robles, no "Coronela". Masculinidad hegemónica performativa durante la Revolución Mexicana

Colonel Amelio Robles, not "Colonelle". Performative hegemonic masculinity during the Mexican Revolution

Arturo Enrique Priego Suárez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Licenciado en Historia

aeps_10@hotmail.com

Recepción: 04/12/2024

Aprobación: 03/01/2025

RESUMEN: Esta investigación explora la vida del Coronel Amelio Robles, como un hombre performativo, pues si se nombra como hombre trans, el término estaría descontextualizado. Se expone entonces las similitudes de su vida con experiencias de una persona transmasculina, destacando el deseo de ser reconocido como hombre. Así como buscar una propuesta metodológica histórica que se niegue a definir como mujer masculina a un sujeto quien debería ser estudiado bajo la complejidad de la experiencia de ser nombrado "mujer masculina" y su constante hacer masculino empatado con el ideal de un "macho mexicano" dentro de la guerra y fuera, en su vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Masculinidad; Género; Hegemonía; Macho Mexicano; Soldadera.

ABTRACT: This research explores the life of Coronel Amelio Robles, as a performative man, if we name him as a trans man might be a terminology out of context. It exposes the similitudes of his life with the trans-masculine person experience, noticing the feeling of being recognized as a male. At the same time, we look for a historical methodological proposal which denies a definition as masculinized woman to a person who should be studied under the complex experience of being called "masculinized woman" and a constant masculine acting tied with the ideal of a "mexican macho" inside war and outside of it, through his daily life.

KEY WORDS: Masculinity; Gender; Hegemony; Mexican "Macho"; "Soldadera".

Introducción

Amelio Robles Ávila, nacido en Guerrero, fue un coronel durante la Revolución Mexicana quien obtendría varias victorias en estos enfrentamientos. Fue destacada su habilidad para la guerra tanto así que obtuvo diversas amistades con personajes con puestos importantes institucionales, mismos que le brindarían la oportunidad de ser reconocido como veterano de la revolución. Se casó y adoptó una hija. Hasta este punto, Amelio podría ser comparable a cualquier otra experiencia de vida militar durante la misma época, si ignoramos el hecho de que Amelio nació mujer.

A partir de esta condición diversos estudios incluyen a Amelio dentro de las biografías y recopilaciones de historias de mujeres en la revolución. La perspectiva de género empleada se enfoca en las violencias por parte de los hombres hacia las mujeres y como la masculinización de estas les proporcionó un escape y defensa de las mismas. Sin embargo, afirmar que se habla de la coronela, Amelia, en ocasiones identificada como el coronel,[1] reduciría un campo de estudio mucho más provechoso para las investigaciones históricas con casos parecidos.

Por ello, el estudio se enfoca en responder ¿es historia de las mujeres, la única área de la historia donde tienen cabida estos casos?, ¿existe una metodología que pueda complejizar la experiencia de una persona autodenominada como hombre a pesar de nacer mujer? Para acercarnos a la respuesta hemos recurrido a entender la experiencia de vida de Amelio Robles en tres líneas teóricas.

Primero, entendemos la asignación del género femenino y mujer por parte del sistema Binario de Género descrito por Judith Butler, así como ver el género descrito por Raewyn Connell como una de las formas en que se ordena la práctica social en relación a la sexualidad y el cuerpo. Segundo, contextualizamos tales prácticas, pues el género es un concepto contingente, depende del momento histórico y las condiciones sociales, así reconstruimos la masculinidad mexicana como el ideal del "macho" gracias al recorrido

[1] Esto es mencionado varias veces en el trabajo de Gabriela Cano, "Amelio Robles, Andar De Soldado Viejo. Masculinidad (Transgénero) En La Revolución Mexicana." *Debate Feminista*, 39, (2009): 21. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1417, donde durante la época se le señalaba como Amelia en contra de sus deseos. Aunque la observación también es dirigida a tiempos actuales, pues instituciones como el Gobierno del Estado de Guerrero en "Amelia Robles Ávila" (monografía del Departamento de Extensión Educativa. Periódico Cartel "Así Somos", 2022), https://hogardelsol.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2023/08/Monografia-Amelia-Robles.pdf, se refiere constantemente a Amelio como Amelia, otro ejemplo es la CNDH México, cometiendo el mismo error desde el título en "Nace Amelia Robles Ávila; líder revolucionaria, a quien se le reconocería como él valiente coronel Amelio Robles Ávila". Noticias, Comisión Nacional de Derechos Humanos México (sitio web), https://testwebqa.cndh.org.mx/noticia/nace-amelia-robles-avila-lider-revolucionaria-quien-se-le-reconoceria-como-el-valiente.

histórico del libro *Masculinity and Sexuality in Modern Mexico* (2012), además de investigaciones como la de Martha Eva Rocha Islas, donde apreciamos recopilaciones de experiencias de vida de la mujer en la Revolución Mexicana, mostrando la feminidad de la época y la masculinización en las soldaderas. Por último, explicamos el discurso hegemónico a través de la teoría de Mijaíl Bajtín y el fenómeno de la acentuación (la carga valorativa de un signo), respaldado por el concepto de hegemonía de Gramsci y la reproducción de tal discurso en los aparatos ideológicos del estado, concepto de Louis Althusser, de esta forma, entenderemos el posicionamiento en la sociedad cuando un hombre es hegemónico de acuerdo al ideal del "macho" mexicano, lo cual se obtiene a partir del performance de género, concepto de Judith Butler.

Amelia, Hegemonía de Género

Amelia Malaquías Robles Ávila[2] nació en 1889 en Guerrero, México. Ella, como cualquier persona, fue parte del proceso de asignación de sexo-género descrito por Judith Butler en su libro *El Género en Disputa* (1990), donde al momento del nacimiento, los cuerpos de los humanos son sexuados, asignando pene es a hombre como vagina a mujer, otorgando directamente uno de los dos géneros culturalmente construidos, masculino y femenino respectivamente. Este proceso es conocido como el Sistema Binario de Género. El buen funcionamiento del Sistema Binario de Género se da gracias a la existencia de la hegemonía del género, descrita como la reglamentación cultural inconsciente de las personas, basada en conceptos estabilizadores de sexo, prácticas sexuales, deseo sexual, identidad de género, entre otros.

Amelia Robles nació con una carga social, la de cumplir con las expectativas que le otorgaban el valor como mujer, así pues, sus primeros años estuvieron encaminados al aprendizaje de las tareas del hogar y valores correspondientes a su género como el ser madre y esposa. Las posibilidades de acceder a escuelas como mujer de pueblo de finales del siglo XIX, eran escazas, pues el conocimiento científico seguía restringido a los hombres, siendo la formación académica-religiosa la única alternativa de estudio.[3] Amelia creció en el rancho de su familia apartada de su pueblo originario, Xochipala, y por lo tanto también de

[2] Durante esta primera parte de su vida nos referiremos a nuestro sujeto como "ella", para entender las condiciones en las que el sistema de género le mantenía.
[3] Laura Orellana Trinidad, "Hermila Galindo: Una Mujer Moderna", Ensayo Literario, Instituto Nacional de Bellas Artes, (1999): 24-25,47,49. https://www.torreon.gob.mx/archivo/biblioteca_digital.html.

la congregación católica, "Las Hijas de María", lugar donde debió continuar su formación espiritual-intelectual como jovencita.[4]

Consecuencia de su inasistencia a los estudios religiosos y gracias a la educación en el rancho, Amelia aprendió a usar armas y montar caballo, cualidades no requeridas para una mujer en la casa, pero si para un hombre en la guerra.[5] Amelia entonces empezaba a fallar en sus tareas correspondientes como mujer y en las aspiraciones sociales, para la hegemonía, esto representa la desobediencia.

Amelio Robles, Masculinidad performativa

Para contextualizar la masculinidad de la época Víctor Macías González y Anne Rubenstein en *Masculinity and sexuality in Modern México* (2012), ofrecen hechos históricos relacionados al discurso de género desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX.

Eventos históricos de México han sido formados gracias a la significación de la masculinidad, pues el género estructura y significa grupos sociales que interactúan con otros, otorgando relaciones de poder.[6] La categoría del "macho" en México ha sido de trascendencia mundial por su origen histórico.[7] Después de la independencia de México escritores liberales emplearon características de la ciudadanía de una república honesta masculina, descripciones que en el caso de Santa Anna optó por un modelo europeo de guardias blancos y velludos, sin embargo, habían muchos más enlistados morenos y lampiños, quienes fueron maquillados y vestidos para parecer un modelo masculino diferente.[8]

Para la época del porfiriato, la búsqueda de un México más francés no solo repercutió en la economía, la cultura o la arquitectura, también en el discurso de género, pues se señaló al hombre mexicano como lejos de ser un hombre modelo del progreso, culpando a la falta de masculinidad como responsable de todo el pesar nacional.[9] Para 1900, las imágenes de un hombre mexicano con desviaciones sexuales eran la crítica de una

[4] Gabriela Cano, "Amelio Robles, Andar De Soldado Viejo. Masculinidad (Transgénero) En La Revolución Mexicana" *Debate Feminista*, 39, (2009): 21, https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1417.
[5] Cano, "Amelio Robles…", 24.
[6] Víctor Macías González, *Masculinity and History in Modern Mexico*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012), https://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo-explore/search?query=any,contains,masculinity%20and%20history%20in%20modern%20mexico&tab=52colmex_tab_both&search_scope=52COLMEX_ALL&vid=52COLMEX_INST&offset=0.
[7] Macías González, *Masculinity and History*…, 2.
[8] Macías González, *Masculinity and History* …, 8.
[9] Macías González, *Masculinity and History* …, 10.

nación que necesitaba del hombre hipersexualizado de la modernidad, trabajo duro y blancura.[10]

Durante la Revolución Mexicana con líderes masculinos como Zapata y Villa mantuvieron una línea ideológica sobre la relación entre el poder masculino y la nación, sus representaciones hipermasculinizadas[11] con enormes sombreros, bigotes, armas y mujeres fueron la influencia de sus ejércitos de campesinos y gente indígena, como resultado, la imagen del hombre masculino mexicano ya no era directamente blanco, también era moreno e indígena, siempre y cuando sus acciones estuvieran dirigidas a demostrar honor.[12]

Mientras tanto, la feminidad dependía de la obediencia dentro de las estructuras de poder, teniendo como opciones la devoción a la iglesia o la familia, instituciones que limitaban a tareas específicas a las mujeres, además de una posición de vulnerabilidad en la guerra. Sin embargo, ciertas mujeres no se resignaron a una acción nula ante el conflicto bélico, aparecen entonces las soldaderas, mujeres del campo, de sectores urbanos pobres, mestizas e indígenas, dedicadas a alimentar, cuidar y velar, a sus esposos y demás soldados, aunque su participación fue más allá: enviaban mensajes, eran espías y contrabandistas.[13]

En el trabajo de "Soldaderas y Soldados en la Revolución Mexicana. En los campamentos o empuñando armas en los escenarios bélicos" de Martha Eva Rocha Islas (2018), se hace una recopilación de historias de vida de mujeres soldaderas en su participación en la revolución, destacando su condición de ser dominadas por sistema y su masculinización. La soldadera, Valentina Ramírez Avitia, afirmó haberse separado del ejército por "ser mujer."; María Luisa Hernádez, a diferencia de otras soldaderas, si recibió un salario de un soldado, pues había sido registrada con el nombre de Luis Hernández; el caso de Rosa Bobadilla, incorporada al movimiento después del asesinato de su esposo Pedro Casa, comandó a más de 1500 hombres, a pesar de esta jerarquía de comandante y carácter de liderazgo, continuó usando un atuendo femenino.[14]

Gabriela Cano afirma que Amelio Robles más allá de entrar al ejército por los ideales de la lucha armada y la patria, o cuidar a los soldados, tomando en cuenta que no

[10] Macías González, *Masculinity and History* …, 11.
[11] Exageración de las características asignadas a la masculinidad de acuerdo con la época.
[12] Macías González, *Masculinity and History* …, 12.
[13] Martha Eva Rocha Islas, "Soldaderas y Soldados en la Revolución Mexicana. En los campamentos o empuñando armas en los escenarios bélicos", *Dimensión Antropológica* 73, n. ° 25 (2018); 162.
[14] Rocha Islas, "Soldaderas y Soldados…", 166, 168, 170.

estaba en matrimonio, entró por la posibilidad que le brindaba, salir del pueblo y ser libre de las estructuras de poder en relación al género.

> Me levanté en armas por una mera locura de muchacha. Fue una aventura como cualquiera otra. En febrero de 1913 reuní a 15 hombres en Xochipala, pueblo cercano a Chilpancingo, y de allí me dirigí a un cerro llamado el Zopilotillo donde me presenté al general Epigmenio Jiménez.: —¿Y qué sensación experimentó usted al encontrarse en plena aventura? —pregunta el reportero. —La de ser completamente libre. — ¿Pero no sentía usted temores, no le estorbaba la carabina? —No. Yo nací en un rancho y desde pequeña me acostumbré al caballo y a las armas.[15]

Su incorporación al ejército mexicano a la edad de 24 años trajo consigo varias victorias contra los rebeldes delahuertistas. Tales triunfos posicionaron a Amelio como un compañero de las fuerzas armadas, recibiendo el mismo trato que cualquier otro miembro militar.[16] Amelio había entrado en la esfera de la "homosociabilidad", un concepto descrito por Eve Kosofky en 1985. Para la autora, la "homosociabilidad" se basa en las relaciones masculinas homosociales afectivas en términos políticos, económicos y culturales. Es decir, el tipo de convivencia nacida entre hombres que respeta los valores de la masculinidad del contexto histórico, materializado en rituales sociales desempeñados por y para hombres. La permanencia dentro de la "homosociabilidad" depende de la convicción con el compañerismo masculino y la complicidad con el mismo. En el caso de Amelio, este se había convertido en un soldado macho revolucionario, quien habría construido lazos de amistad y complicidad con iguales y superiores.

Este cumplimiento de los valores masculinos se le conoce como "performatividad del género", concepto empleado por Judit Butler, el cual se define como un hacer obligado del género. Este hacer es una constante y repetida actuación en la vida cotidiana que responde a cómo debe ser tu apariencia, hablar, vestimenta, gustos, actitudes, etc., de acuerdo con tu género. La autora aclara, el sexo no es a la naturaleza como el género a la cultura, pues el sexo es una categoría dotada de género. Es decir, los caracteres sexuales se les carga de valores del género y no son a priori del sexo biológico; el pene representa virilidad y poder sexual masculino, más nacer con pene no significa que el sujeto estará cagado de tales valores.

[15] Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la Rebeldía: Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016), 299.
[16] Cano, "Amelio Robles…", 25.

Este performance le dio validación a Amelio para entrar al ejército en combate y ser tratado como igual, lo cual reafirma las observaciones de Butler, donde señala no haber requisitos biológicos sexuales para el performance del género, pues mientras se cumplan los valores del género, la sociedad le reconocerá. La única condición a tal afirmación es, si se conoce el sexo biológico de la persona y no coincide con el género performático, quedará en manos de con quienes interactúe y su ideología de género. En el caso de Amelio, en lo privado, algunas autoridades y allegados le nombraron "coronela" o "Amelia",[17] sin buscar insultarle, sino para referirse de una manera acorde a los valores forjadores de hombres y mujeres en la época; esto ocurría pues, desde Butler, el género es un reflejo del sexo sin la necesidad de mostrarse, pero cuando el sexo se conoce, el género es limitado por este. Aunque podemos tomar en cuenta que en México, antropólogos coinciden en la masculinidad como performativa, una constante teatralidad del "macho revolucionario" dentro de este contexto.[18]

A pesar de no contar con la anatomía sexual de un hombre, Amelio siguió cumpliendo con las responsabilidades sociales de uno. A la par de los varones de la época, Amelio tuvo varios romances con mujeres, incluso en una de sus relaciones adoptó a una niña. Sin embargo, no todo mundo le reconocía como hombre, a lo cual, Amelio exigía ser nombrado de acuerdo con su identidad.[19]

> La masculinización de Amelia obedece a razones personales y subjetivas, "el cambio de identidad de género y sexual" fue fruto de un deseo vital profundo. Un deseo, felizmente realizado, de negar su anatomía sexual de nacimiento y masculinizarse de manera radical, en todos los aspectos de su vida.[20]

Se cuenta incluso amenazaba con su pistola a quienes no obedecían, acataban sus órdenes, o les faltaba el respeto, lo cual responde a los valores masculinos de la época frente a las diversas situaciones de acoso a las cuales estuvo expuesto por parte de otros hombres frente a su condición de género.[21]

> Amelio/a Robles cuenta cómo mató a un hombre en Apipilulco: Ese sí que se murió por tanto amor. No me acuerdo cómo se llamaba. Él, juntamente con otro, me espiaron en la huerta de mi casa, y cuando creyeron que podían vencerme se me echaron encima. Pero

[17] Cano, "Amelio Robles…", 27.
[18] Macías González, *Masculinity and History* …, 7.
[19] Cano, "Amelio Robles…", 27.
[20] Rocha Islas, *Los Rostros de la Rebeldía…*, 299.
[21] Cano, "Amelio Robles", 22.

> como era natural yo opuse resistencia y se entabló una lucha terrible entre aquellos dos hombres y yo […] cuando sentí que alguno de ellos me había dado una puñalada, disparé mi pistola; y un hombre quedó tirado a mis pies y el otro emprendió la fuga.[22]

En 1927, el periodista Miguel Gil, publicó una nota para *El Universal* sobre Amelio. Aunque el morbo de la época vendía, Gil no mencionó la identidad de Amelio, el objetivo principal del texto era mostrar los testimonios de la guerra con fines políticos. Durante la entrevista, el periodista no pudo evitar hacer una descripción sobre los rasgos de masculinidad, del macho, en Amelio. Podemos afirmar, tal percepción nació de la genuina aceptación de Amelio como hombre, pues Gil estaba en una posición muy clara sobre las sexualidades periféricas, soltando constantemente comentarios repudiando a los homosexuales.[23] Por ejemplo, Gil publicó un reportaje sobre afeminados en Lecumberri, celebrando el hecho de mantener a estas personas recluidas para dar justicia y tapar a un México pecaminoso.[24]

Haber sido presentado en una nota periodística es muestra de la condición de género hegemónico en la que se encontraba. De haber sido considerado igual a un homosexual o parecido, no se le habría abierto el espacio, pues un hombre afeminado deja de contar con los privilegios del género, se rebaja en su condición de superior. De igual forma no era considerado mujer masculina siquiera, pues para la época las mujeres no eran un tema que los editores varones consideraran importante, sin derecho de votar ni tener voz pública, ¿por qué entrevistarían a una?.[25]

Hegemonía y masculinidad

La "Hegemonía", es un concepto explicado por Antonio Gramsci como la aplicación progresiva de normas culturales creadas por la clase dominante. Tales normas son percibidas por las personas dominadas como naturales o inevitables, pues nacen de una ideología que no se presta a refutaciones. Ya que el lenguaje "(es) percibido como un hecho social que estructuraba la conciencia",[26] el discurso hegemónico mantiene la posición de poder de las clases dominantes a partir de que, de acuerdo a Mijail Bajtín, todo signo ideológico es acentuado, es decir, se le otorga una carga valorativa la cual cambiará con el

[22] Rocha Islas, *Los Rostros de la Rebeldía…*, 305.
[23] Cano, "Amelio Robles…", 25.
[24] Diego Pulido Esteva, "Sexualidades recluidas: 'invertidos', 'jotos' y visitas conyugales en las cárceles mexicanas, 1920-1940", *Revista de Historia de las Prisiones*, n.° 10 (2020): 36.
[25] Orellana Trinidad, "Hermila Galindo…", 11. https://www.torreon.gob.mx/archivo/biblioteca_digital.html.
[26] Craig Brandist, "Gramsci, Bajtín y la semiótica de la hegemonía.", *Herramienta* 4, n.° 216 (1996): 2.

paso del tiempo o dependiendo del contexto será diferente, sin embargo, dentro de un discurso hegemónico, estos signos ideológicos son monoacentuales, con una sola carga valorativa.[27]

El género es "producto y productor de historia" este puede transformar las condiciones de vida de los sujetos sociales.[28] Tomando en cuenta el contexto en México después de la independencia, donde existía una crisis de género, fue necesario la violencia masculina para restablecer la masculinidad hegemónica, esta surge cuando dentro de un discurso hegemónico, el signo hombre en un momento histórico, en este caso de progreso y guerra, su monoacentuación se carga con ideales que legitiman al patriarcado, como los del macho mexicano, mismos que tienen validez social gracias al acuerdo entre el ideal cultural y el poder institucional colectivo.[29]

Para que las normas hegemónicas funcionen se necesita de los "aparatos ideológicos del estado", los cuales define Althusser desde la teoría marxista como las realidades presentadas al observador como instituciones precisas y especializadas; estas instituciones dirigen los conceptos de las normas sociales para promover cierto tipo de conductas y dirigir las relaciones humanas a conveniencia de las clases hegemónicas.

Entonces, si los aparatos ideológicos del estado, como las instituciones de gobierno, así como sus funcionarios, validan a un hombre dentro de sus parámetros definidos por el discurso hegemónico, como un "macho" (masculino hegemónicamente en el contexto histórico), el caso de Amelio Robles, en teoría, hablaría de un hombre dentro de la hegemonía.

Amelio Robles era amigo de cargos más altos en el cuerpo militar, personajes que le otorgaron más privilegios. Con Adrián Castrejón, quien conocía la "identidad biológica" de Amelio, tuvo una buena relación nacida gracias a las victorias en el campo; Castrejón años más tarde se convirtió en el gobernador de Guerrero y con este puesto decidió incorporar a su amigo Amelio al Partido Socialista de Guerrero, así como en la Liga de Comunidades Agrarias. Otra buena relación nacida de las batallas la tuvo con Rodolfo López de Nava Baltierra, quien más tarde se convertiría en el gobernador de Morelos, recomendando a Amelio en su ingreso a la Legión de Honor Mexicana de la Secretaría de Defensa Nacional.[30]

[27] Pampa Olga Arán, *Nuevo Diccionario de la Teoría de Mijaíl Bajtín* (Córdoba: Ferreyra, 2006), 11-17.
[28] Raewyn Connell, *Masculinidades* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 122-123.
[29] Connell, *Masculinidades*, 116-117,125.
[30] Cano, "Amelio Robles…", 31.

Este sistema dota de privilegios al hombre después de su participación comprobable en la guerra. Para presentarse ante la Secretaría de Defensa Nacional y ser condecorado con el título de Veterano de la Revolución, necesitaba de un certificado de méritos, un intento por conseguirlo es descrito por Amelio como:

> "Nadie hacíamos caso de esas cosas", razón por la que escribió al general de división Juan Andrew Almazán en 1953 para solicitarle un certificado de los servicios que prestó a la Revolución, bajo sus órdenes. "Posiblemente recuerde que me incorporé a las fuerzas de su merecido cargo en el combate de Stola, a un lado de Tonalapa en 1912 y me separé en 1916, después del combate de San Andrés Calpa, Puebla; de no haber inconveniente le rogaría certificarme que al incorporarme lo hice con el grado de Capitán primero y me separé ya con el empleo de coronel, procurando acomodar los ascensos en la forma que lo estime conveniente, pues son cosas que exigen en la Secretaría sin tener en cuenta la realidad en que vivimos durante la Revolución [y que consistió en que nadie hacíamos caso de esas cosas]; no le doy detalle de todas las acciones de guerra porque deseo que sean de acuerdo con la hoja de servicios de usted. Su viejo subordinado que lo estima de corazón".[31]

De acuerdo con Gabriela Cano su certificado de méritos fue proporcionado por Rodolfo López; su acta de nacimiento fue alterada de mujer a hombre, de tal forma que coincidiera con su aspecto; fue necesario una examinación médica dirigida únicamente a comprobar las marcas de las batallas, donde se revelaron las cicatrices de las balas y sus demás heridas, sin necesidad de revisar ni comprobar su sexo biológico. Entonces se le reconoció como hombre y se dió entrega de su título.[32]

Sin embargo, en su acta de nacimiento en los registros de su pueblo natal aún reflejaba a Amelio como nacida mujer. De igual forma, no recibió el cargo de coronel pues no participó en un cuerpo militar registrado, sino más bien en un levantamiento del pueblo, por lo tanto, tampoco obtuvo una pensión militar, en su defecto, le entregaron un pago para poder solventar gastos de su enfermedad y vejez.

Gabriela Cano describe tales exigencias de Amelio como evidencia de un deseo de ser hombre y no solo hacer un performance travesti. Otro ejemplo es el soldado Albert D. J. Cashier, quien participó en la Guerra Civil de Estados Unidos, Cashier entró a las fuerzas del ejército y su vida después de ello es descrita como el sentimiento y decisión de seguir

[31] Rocha Islas, *Los Rostros de la Rebeldía…*, 317.
[32] Cano, "Amelio Robles…", 22.

siendo hombre.[33] Otro caso, durante el siglo XVIII, un hombre trans alemán conocido como el Doctor Juan de Verdión, exigía ser señalado como hombre a la par de cargar una espada.[34]

Gertrude Duby, una mujer periodista exiliada durante la Segunda Guerra Mundial. Llegó a México con esperanzas de retratar la realidad de la mujer en tiempos de guerra, desde relatos sobre las mujeres judías exiliadas, hasta entrevistas con mexicanas para enaltecer un espíritu de lucha en un pueblo revolucionario.[35] La existencia de una persona "nacida mujer" desempeñando valores masculinos, es explicada con el feminismo y la historia como la necesidad de las mujeres durante la guerra por masculinizarse, de tal manera evitaban violaciones, abusos de poder e incluso la muerte por parte del enemigo o los mismos soldados aliados.[36]

Gertrude Duby se entrevistó con Amelio, y a pesar de respetar durante su plática el género de Amelio, en su texto le describe por ella, pues en su visión, Amelio era el mayor referente de dónde puede llegar una mujer revolucionaria. A pesar de ya ser una persona que vivió 70 de sus 94 años como hombre, Gertrude admitiendo la molestia del coronel, decidió llamarle Amelia, rebuscando incluso rasgos y actitudes no tan femeninas para defender su punto de vista.

> Retirada de las armas en el mismo 1924, causó baja en el ejército y se dedicó al cultivo de la tierra en la zona guerrerense en unión de su familia. Perteneció al Frente Zapatista de la República, creado en 1940 con el propósito de unificar a los veteranos que defendieron el programa agrario zapatista.[37]

Se rumora que, al momento de su muerte, Amelio solicitó fuera enterrado portando su ropa de mujer, y en su lápida se grabara: "aquí yacen los restos de la coronela zapatista…",[38] es prudente cuestionar si Amelio realizó tal solicitud, podría ser petición de familiares o autoridades, pues no es el primer caso de un hombre transgénero siendo sepultado bajo

[33] Audrey Salmons, "The Case File of Albert D. J. Cashier: Notes from a Queer Archive", *Undergraduate Student Research Festivals*, 30 (2021), https://commons.clarku.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2680&context=asdff.
[34] Arturo Priego Suárez, "El privilegio del género masculino: Concepciones de los roles de género del siglo XVI al XIX" (presentación de PowerPoint, XLIII Encuentro regional de Estudiantes de Historia, 1-5 de noviembre del 2021).
[35] Cano, "Amelio Robles…", 32-36.
[36] Rocha Islas, *Los Rostros de la Rebeldía…*, 305, 452.
[37] Rocha Islas, *Los Rostros de la Rebeldía…*, 319.
[38] Cano, "Amelio Robles…", 36.

estas condiciones después de una vida de autoidentificación masculina, tenemos el caso del ya mencionado Doctor Juan de Verdión.[39]

A través de la vida de Amelio, podemos encontrar similitudes en su experiencia con las vivencias transmasculinas, como ejercer violencia hacia otros cuerpos masculinos para demostrar masculinidad o la revelación de su identidad trans que desencadena transfobia.[40] Sin embargo, Martín Torres en su investigación sobre "Trans Masculinidades: Miedos de Perder y Ganar Privilegios" (2021), menciona otra categoría lingüística, la búsqueda de una masculinidad propia, una gran diferencia con Amelio, quien cumplió con ser un hombre de acuerdo a lo hegemónico. Por lo cual sería anacrónico señalar en su totalidad como un hombre trans, aunque no podríamos ignorar las vivencias similares de un proceso transgénero.

Conclusión

Amelio Robles, desde temprana edad demostró desobediencia a la estructura de género, e ignorando su sexo biológico, su identidad de género fue definida por los valores de la masculinidad hegemónica de la época. Esta masculinidad morena hegemónica mexicana durante el proceso de la revolución y posterior, es descrita en su mayoría como performativa, un actuar constante de lo que un hombre "debe ser", haciendo parecer más importante tu habilidad con un arma a tener un pene, aunque no en todos los casos. Este hacer de "macho", coincidía con Amelio Robles, siendo incluido en rituales masculinos con compañeros, ser llamado por hombre (aunque no siempre), ser integrado en medios de comunicación como él veterano de guerra, y aún más allá, ser reconocido como cumplidor del ideal masculino dentro del discurso hegemónico como hombre, esto lo podemos ver reflejado por el nombramiento de hombre por parte de la Secretaría de Defensa Nacional e instituciones médicas. Es un hecho incluso nombrado por el mismo Amelio, el sentir la masculinidad como su día a día a partir de alejarse de ser mujer cuando ingresa a la guerra, poniendo por encima de los ideales revolucionarios y del sentimiento de apoyo a otros mexicanos, su libertad ante el sistema de género.

Lo anterior está en oposición a las posturas feministas que describen a Amelio como una mujer soldadera. Cabe señalar la existencia de un proceso de masculinización al momento de la guerra, pero, este no nació a partir de apoyar a su marido, de defenderse

[39] Priego Suárez, "El privilegio del género masculino…".
[40] Martin Torres, "Trans Masculinidades: Miedos de Perder y Ganar Privilegios", *Revista Latino Americana de Geografia e Género*, 12, n.° 1 (2021): 298, https://es.scribd.com/document/629723725/Trans-Masculinidades-Miedos-de-Perder-y-Ganar-Privilegios.

ante otros hombres, ni siquiera inició bajo las actividades iniciales de una soldadera. La existencia de soldaderas con puestos de gran cargo en el ejército que no continuaron con un performance totalmente masculino, demuestran que no hay una correlación directa en el argumento de una mujer que se masculiniza solo por la guerra y se mantiene así por obtener privilegios. Va más allá de reducir casos a la búsqueda de una posición favorable en las estructuras de poder del género.

La propuesta de este trabajo es, en primer lugar, dejar de estudiar casos como el de Amelio como solo mujeres masculinizadas, pues estaría negando la masculinidad de las mujeres como parte de su identidad sin necesidad de un hito histórico. En segundo lugar, tampoco debe ser Amelio incluido como un hombre revolucionario más de la lista, pues sería ir al otro extremo. Personajes como este deben ser entendidos desde una perspectiva de vivencias trans, si bien no queremos ser anacrónicos, como ya se mencionó anteriormente, asumiendo por completo una identidad transgénero, tampoco podemos ignorar su experiencia como mujer masculinizada y hombre performativo.

Bibliografía

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. 18ª edición. Distrito Federal: Siglo XXI, 1989.

"Amelia Robles Ávila". Monografía del Departamento de Extensión Educativa. Periódico Cartel "Así Somos", 2022. https://hogardelsol.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2023/08/Monografia-Amelia-Robles.pdf.

Arán, Pampa Olga. *Nuevo Diccionario de la Teoría de Mijaíl Bajtín.* 1ª edición. Córdoba: Ferreyra, 2006.

Brandist, Craig. "Gramsci, Bajtín y la semiótica de la hegemonía.". *Herramienta* 4, n.° 216 (1996): 2-32.

Butler, Judith. *El género en disputa. el feminismo y la subversión de la identidad.* 3ª edición. Traducido por María Antonia Muñoz. Nueva York: Paidós, 1990.

Cano, Gabriela. "Amelio Robles, andar de soldado viejo. Masculinidad (trangénero) en la Revolución Mexicana". *Debate feminista*, 39, (2006) 14-37. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1417/1256.

Connell, Raewyn. *Masculinidades*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Macías González, Víctor y Anne Rubenstein. *Masculinity and History in Modern Mexico.* Albuquerque: University of New Mexico, 2012.

"Nace Amelia Robles Ávila; líder revolucionaria, a quien se le reconocería como él valiente coronel Amelio Robles Ávila". Noticias, Comisión Nacional de Derechos Humanos México (sitio web). https://testwebqa.cndh.org.mx/noticia/nace-amelia-robles-avila-lider-revolucionaria-quien-se-le-reconoceria-como-el-valiente.

Orellana Trinidad, Laura. "Hermila Galindo: Una Mujer Moderna". Ensayo Literario, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1999. https://www.torreon.gob.mx/archivo/biblioteca_digital.html.

Priego Suárez, Arturo. "El privilegio del género masculino: Concepciones de los roles de género del siglo XVI al XIX". Presentación Power Point, XLIII Encuentro Regional de Estudiantes de Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1-5 de noviembre de 2021.

Pulido Esteva, Diego. "Sexualidades recluidas: 'invertidos', 'jotos' y visitas conyugales en las cárceles mexicanas, 1920-1940". *Revista de Historia de las Prisiones*, n.° 10 (2020): 36-47.

Ricalde Castro, Maricruz. "Representaciones de la masculinidad". *Literatura Mexicana*, 31, n.°2 (2020): 68-77.

Rocha Islas, Martha Eva. *Los rostros de la Rebeldía: Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

Rocha Islas, Martha Eva. "Soldaderas y Soldados en la Revolución Mexicana. En los campamentos o empuñando armas en los escenarios bélicos". *Dimensión Antropológica* 73, n.° 25 (2018): 161-184.

Salmons, Audrey. "The Case File" of Albert D. J. Cashier: Notes from a Queer Archive". *Undergraduate Student Research Festivals*, 30 (2021): 2-2. https://commons.clarku.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2680&context=asdff

Torres, Martín. "Trans Masculinidades: Miedos de Perder y Ganar Privilegios". *Revista Latino Americana de Geografia e Gênero*, 12, n.° 1 (2021): 298.

TV UNAM. "Los 41 tropiezos de la heteronorma Amelio Robles, masculinidad transgénero en la Revolución Mexicana". Video de YouTube, publicado el 11 de mayo de 2021. https://youtu.be/8tYH7J6lMmo?list=PLLYD2qbK_hDvb7g-WWWCzIGqUn9WGZG6M.

Zabalgoitia Herrera, Mauricio y Luis Sergio Páez Muthe. "Homosociabilidad". *Pedagodías de género*, Grupo de Investigación Pedagógica, Educación, Literatura y Cultura en México (Siglos XIX y XX), (sitio web), 18 de septiembre 2019. http://www.iisue.unam.mx/pedagogias.genero/?cat=12.